



Historias de amor

Gala Fernández Frésard

Actriz

Uno nunca sabe realmente cuándo comienzan a gestarse los acontecimientos.

Fui compañera de curso de Cristián Soto Muñoz en la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile durante los ocho semestres que comprende la carrera de Actuación. El servicio militar retrasó un mes su entrada al primer año, donde lo conocí. Era el que mejor bailaba y tenía una gracia indescriptible para hablar.

Durante el primer semestre de 1997, dirigidos por Claudia Echenique, montamos *Cruzadas*, de Michel Azama, un texto sobre la guerra, sobre la muerte y los hombres. La primera vez que vi aparecer el alma de la obra sobre el escenario fue durante un ensayo: Cristián estaba encogido en el suelo como un animal asustado, arrinconado y encañonado por una bella mujer que le rogaba que se largara, arguyendo que ese lugar no era para él. Él, con los ojos llenos de lágrimas —lágrimas de niño— le dijo: *tampoco es para ti, esto es sólo bueno para las ratas*. Unas semanas más tarde partió a Talca a enterrar a su padre. A veces uno tiene que llorar penas de grande cuando todavía es niño.

El pasado, las raíces, los padres, los abuelos, la tierra, los ciclos de la vida y la muerte son los ingredientes de la historia de *Nemesio* y estos recuerdos que les cuento conforman para mí al Cristián que vive en esa historia.

Hay, por tanto, una multiplicidad de interesantes temas que abordar cuando se analiza el texto de *Nemesio pelao*, ¿qué es lo que te ha pasado? Sin embargo, mi viaje como actriz de esta obra es muy simple: son dos historias de amor, la historia de *Elena y Nemesio* y la historia de *La Vendedora de Tortillas*.

Elena es la mayor de sus hermanas, el brazo derecho de su madre y se enamora perdidamente del hombre que no debe. Lo ama a hurtadillas, tiene un hijo con él y muere. Es una historia simple y breve; *fue tan corto nuestro amor, de esta vida fue lo mejor* dice ella. Salir a escena con Elena es difícil e intenso, a ratos es la mujer más feliz del mundo y a ratos la más desdichada, su alma está llena de secretos. *Es como una pila*, decía Andrés en los ensayos, *se enciende con Nemesio* y entonces ríe y entonces llora y entonces ama hasta acabarse. Con los demás, es indescifrable.

La historia de *La Vendedora de Tortillas* es el viaje de una madre a través de la muerte. Es difícil imaginar que el amor de las madres se acaba junto con la vida, pues esta vendedora hace un largo camino con sus tortillas —de la muerte a la vida— para tener a su crío un poco más: el niño se va a criar sin padre y sin madre, no podemos cometer el mismo error, le dice a Nemesio cuando éste piensa dejar sola a Elena con su hijo. Esta madre quiere romper el ciclo y va a sobornar al cielo con tal de conseguirlo: *oiga Taitita póngase con una manita, un segundo taquito para Nemesio y Mechito. No ve que está todo el sembrao' bien abandonao', y este chiquillo junto a su hijo y sus tarabuelos lo pueden trabajar. Y en una de esas plantan parras y resultan ser viñas... uva estrujada, buenos vinos, derecho pa' los curitas Agustinos*. Esta es su oración para resucitar a su hijo y a su nieto y torcer el destino. Esta es la verdadera despedida.

Cada vez que vuelvo de este viaje redescubro que el amor es la razón más poderosa y que los extraños caminos por los que transita esconden todos los secretos.